



Ministerio de
 las Culturas,
 las Artes y el
 Patrimonio
Gobierno de Chile



MUSEO DE HISTORIA
NATURAL DE VALPARAÍSO

ANALES

del Museo de Historia Natural de Valparaíso

ISSN 0716-0178 / An.Mus.Hist.Nat.Valpso Vol. 31, 2018/ Valparaíso, Chile.

RECORDADO UN ACIAGO SUCESO: EL TERREMOTO DE AGOSTO DE 1906

REMEMBERING A FATEFUL EVENT: THE EARTHQUAKE OF AUGUST 1906

Alfredo Palacios Roa*

RESUMEN: Considerando los fenómenos geológicos ocurridos en los últimos meses denominado Cinturón de Fuego del Pacífico (Perú, Venezuela, México, Alaska), la siguiente reseña busca recuperar la memoria histórica del terremoto que en agosto de 1906 sacudió fuertemente a la ciudad de Santiago y arruinó al puerto de Valparaíso con el fin de proyectar, en la medida de lo posible, una rápida respuesta frente a un evento que se volverá a repetir en el tiempo.

PALABRAS CLAVES: Chile, terremoto, 1906, catástrofe, prevención, mitigación.

ABSTRACT: Considering the geological phenomena that have occurred in recent months called the Pacific Fire Belt (Peru, Venezuela, Mexico, Alaska), the following review seeks to recover the historical memory of the earthquake that in August 1906 strongly shook the city of Santiago and ruined the port of Valparaiso in order to project, as far as possible, a quick response to an event that will repeat itself in time.

KEY WORDS: Chile, earthquake, 1906, disaster, prevention, mitigation.

* Doctor en Historia, Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez, alfredo.palacios@uai.cl
Recibido: 29 de agosto 2018 - Aceptado: 22 de octubre 2018

EL TERREMOTO DE 1906: DE SANTIAGO A VALPARAÍSO

El jueves 16 de agosto de 1906, y cuando el reloj marcaba las 19:55, un fuerte y prolongado ruido “que se extendía de norte a sur y de occidente a poniente”¹, llevó la alarma a todos los habitantes de Santiago que a esa hora se retiraban a sus casas, o ya estaban sentados a la mesa (Ried, 1956). Acto seguido, el suelo comenzó a balancear con una violencia extraordinaria, por lo que muchas personas creyeron que “la tierra se iba a abrir en hondos y largos surcos”². Incluso, los más acongojados, pensaron que la ciudad se derrumbaría por completo (Ojeda, 1986).

Ahora, si bien los estragos que este terremoto causó en la capital fueron cuantiosos, no pueden ser comparables en nada con los que sufrió el puerto de Valparaíso. A partir de los datos, testimonios e informes técnicos que disponemos, podemos decir que en esta última ciudad el sismo “principió bruscamente a las 19 horas 58 minutos 36 segundos, sin ruido previo y con una fuerte oscilación de

norte a sur” (Bustos, 1931). Por la hora, y por la persistente lluvia que caía, eran pocas personas transitaban por las calles porteñas cuando se desencadenó el cataclismo, por lo que el grueso de los habitantes de Valparaíso, al sentir que las oscilaciones se intensificaban, y al ver que la luz eléctrica “se había extinguido”³, salieron despavoridos de sus casas a la espera del cese de los remezones; sin embargo, esto nunca ocurrió. Ciertamente, a las “20 horas, 7 minutos 26 segundos” (Bustos, 1931) se reanudó el fenómeno tomando las proporciones de un verdadero cataclismo. Los “dos minutos” (Ugarte, 1910) que duró este segundo y violento movimiento, llevó tanto a los porteños, como a los residentes de las zonas costeras próximas a Valparaíso, a creer que el “fin del mundo” estaba cerca (D’Halmar, 1975).

Esa noche, toda la población porteña perneció en las calles por medio a nuevos temblores y derrumbes y, cuando “por fin” amaneció, se pudo apreciar el lamentable estado de la ciudad (“Fig. 1”).



Figura 1. Damnificados fuera del colegio e iglesia de los padres franceses; Archivo Histórico – Biblioteca Científica Museo de Historia Natural de Valparaíso, Carlos Brandt editor.

1 *El Porvenir*. Santiago, 17 de agosto de 1906, portada.

2 *El Mercurio*. Santiago, 17 de agosto de 1906, portada.

3 *El Porvenir*. Santiago, 22 de agosto de 1906, p. 4.



Figura 2. Escombros y cadáveres en la calle Almirante Barroso, ex calle Colegio. Archivo Histórico – Biblioteca Científica Museo de Historia Natural de Valparaíso, Carlos Brandt editor.

A este respecto, y para apreciar la magnitud del desastre, reproduciremos el siguiente informe publicado a los seis días de la catástrofe: “de Valparaíso solo se han salvado la parte de los cerros y una pequeña del puerto; todo lo demás es ruina pavorosa entre cuyos escombros quedan aún centenares sino miles de cadáveres, pues los testigos oculares calculan con mucha prudencia que los muertos no pueden bajar de 12.000 a pesar de que todo lo que ocultan las autoridades que empiezan a confesar la pérdida de 5.000 vidas”⁴ (“Fig. 2”).

En relación a los efectos en la población de Valparaíso, específicamente en lo que corresponde al número de fallecidos, en la mayoría de los informes extraoficiales se señaló la cifra total de 3.764 muertos (Gajardo y Rodríguez, 1906). No obstante, la otrora Oficina Central de Estadísticas corrigió esta cantidad y la redujo a 2.380 (Oficina Central de Estadística, 1908); un bajo porcentaje si se considera que la ciudad contaba con 162.447 habitantes (Urbina, 2011). Ahora, en lo tocante a los he-

ridos, el informe del doctor José Grossi –nombrado por el gobierno como jefe del cuerpo médico de los hospitales de emergencia de Valparaíso– indicó que fueron 4.836 las personas que fueron atendidas en los diversos “puestos de socorro” dispuestos en la arruinada ciudad (Grossi, 1907). Por su parte, y completando el panorama de personas afectadas por este desastre, se debe decir que las poblaciones de “Viña del Mar, El Salto, Quilpué, Limache, La Calera, Ocoa, El Romeral, Casablanca y Puchuncaví, fueron también en gran parte destrozados” (Zegers, 1906), y registraron varias muertes. Por su parte, en Santiago se produjeron escasas desgracias personales⁵, pues solo se contaron 28 muertos y 98 heridos de diversa consideración⁶.

Este desastre aumentó las consecuencias negativas en la población y en la infraestructura de Valparaíso, debido a un gran incendio que se extendió por tres días a causa de que el fuego fue muy difícil de controlar, ya que se

⁴ *La Discusión*. Chillán, 23 de agosto de 1906.

⁵ *La Discusión*. Chillán, 23 de agosto de 1906.
⁶ *El Heraldo*. Valparaíso, 19 de agosto de 1906.



Figura 3. Ruinas humeantes en la calle Brasil. Archivo Histórico – Biblioteca Científica Museo de Historia Natural de Valparaíso, Carlos Brandt editor.



Figura 4. Derrumbes en el Teatro de la Victoria. Archivo Histórico – Biblioteca Científica Museo de Historia Natural de Valparaíso, Carlos Brandt editor.

habían roto las cañerías de agua⁷. Así, lo que no fue destruido por el terremoto, se convirtió en ceniza por los incendios que estallaron. Ciertamente, se estima que luego del sismo se desencadenaron 39 fuegos en forma simultánea, ya sea por el volcamiento de cocinas o por las roturas de las cañerías de gas (Urbina, 1999) ("Fig. 3").

Debido a la destrucción, el pillaje y la consternación reinante, Valparaíso fue ocupado militarmente. En efecto, y ante la imposibilidad de tomar contacto con la capital para solicitar auxilios inmediatos, el intendente de la de la devastada ciudad publicó un bando en el que, además de prohibir la circulación por las calles con peligros de derrumbe ("Fig. 4"), y fijar la "pena máxima" para los delincuentes, designó al capitán de navío Luis Gómez Carreño "para hacerse cargo del mando en jefe de estas fuerzas"⁸.

Ya en posición de su cargo, Gómez Carreño controló la compleja situación con fuertes medidas, que incluían el fusilamiento en el acto de los saqueadores e incendiarios que fueran sorprendidos in fraganti, y la pena de azotes a los especuladores y promotores de desórdenes⁹. Estas férreas medidas de control llevaron a ajusticiar al menos a quince antisociales (Gajardo y Rodríguez, 1906).

Una vez regularizada la situación, el gobierno dictó una serie de medidas para ir en ayuda de los habitantes de Valparaíso. Por ejemplo, el 23 de agosto el Presidente envió cuatro millones de pesos a la zona afectada "para atender a las necesidades originadas por el terremoto"¹⁰. Del mismo modo, el 14 de noviembre de ese mismo año el Congreso aprobó una ley para socorrer económicamente a los empleados públicos que resultaron damnificados, adelantándoles hasta "tres meses de sueldo"¹¹. Igualmente, el Ejecutivo destinó la cantidad de dos millones de pesos para "reparar

o reconstruir los establecimientos públicos o beneficencia, los edificios fiscales, los templos y casas parroquiales" fuera de la ciudad de Valparaíso¹² ("Fig. 5), y el 6 de diciembre de 1906 se promulgó la ley número 1887 que llevaba por título "trabajos que se ordenan para reparar los daños causados a la ciudad de Valparaíso por el terremoto de 1906" (Anguita, 1913) ("Fig. 6").

Por último, el 27 de enero de 1907 una nueva ordenanza destinó la suma de \$ 3.335.000 para "la cancelación de las deudas procedentes de requisiciones, compra de mercaderías y demás gastos especiales" originados por este paroxismo¹³. En suma, la inversión total del Estado para reparar los estragos de este sismo alcanzó a los \$ 10.185.000, una cifra ínfima si se considera que solo en el plano de la ciudad porteña los daños ascendieron, según una prudente estimación, a los 237 millones de pesos¹⁴. En consecuencia, y atendiendo al grado de destrucción que sufrió la ciudad de Valparaíso, es posible afirmar que transcurridos ocho meses desde aciago terremoto todavía habían centenares de familias que vivían aglomeradas en las habitaciones levantadas en los cerros mientras se seguía discutiendo sobre la reconstrucción¹⁵; por lo mismo, fueron necesarios muchos años e ingentes esfuerzos económicos para que Valparaíso, así como todas las ciudades afectadas, pudieran reconstruirse y recuperar su rumbo¹⁶.

7 *El Mercurio*. Santiago, 19 de agosto de 1906.

8 *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 19 de agosto de 1906.

9 *La Unión*. Valparaíso, 29 de agosto de 1906.

10 *Diario Oficial de la República de Chile*. Santiago, 23 de agosto de 1906.

11 *Diario Oficial de la República de Chile*. Santiago, 14 de noviembre de 1906.

12 *Diario Oficial de la República de Chile*. Santiago, 15 de noviembre de 1906.

13 *Diario Oficial de la República de Chile*. Santiago, 26 de enero de 1907.

14 *El Mercurio*. Santiago, 28 de agosto de 1906.

15 *Zig-Zag*. Santiago, 14 de abril de 1907.

16 *Zig-Zag*. Santiago, 26 de agosto de 1906.



Figura. 5. Vista general del mercado El Cardonal luego del paroxismo. Archivo Histórico – Biblioteca Científica Museo de Historia Natural de Valparaíso, Carlos Brandt editor.



Figura. 6. Estado de la Gobernación Marítima tras la catástrofe. Archivo Histórico – Biblioteca Científica Museo de Historia Natural de Valparaíso, Carlos Brandt editor.

BIBLIOGRAFÍA

Anguita, R. 1913. Leyes promulgadas en Chile. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.

Bustos, J. 1931. Estudio sismológico de Chile. Santiago: Imprenta de la Universidad de Chile, 31 p.

D'Halmar, A. 1975. Recuerdos olvidados. Santiago: Editorial Nascimento, 550 p.

Gajardo, C. y Rodríguez, A. 1906. La catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile. Santiago: Imprenta y Litografía y Encuadernación Barcelona, 356 p.

Grossi, J. 1907. Servicio médico de un terremoto. Valparaíso: Litograffía e Imprenta Moderna, 85 p.

Oficina Central de Estadística. 1908. Sinopsis estadística y geográfica de Chile en 1906. Santiago: Imprenta y Encuadernación Universitaria.

Ojeda, S. 1986. Recuerdos de 80 años. Santiago: Editorial Universitaria, 298 p.

Ried, A. 1956. El mar trajo mi sangre. Santiago: Editorial del Pacífico, 377 p.

Ugarte, J. 1910. Valparaíso: 1536-1910. Valparaíso: Imprenta Minerva, 397 p.

Urbina, M. 2011. Los Conventillos de Valparaíso 1880-1920. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 274 p.

Urbina, R. 1999. Valparaíso: auge y ocaso del viejo "Pancho", 1830-1930. Valparaíso: Editorial Puntágeles, 457 p.

Zegers, L. 1906. El terremoto del 16 de agosto de 1906. Santiago: Imprenta Cervantes, 34 p.

